

Las novelas juveniles de Care Santos

M.^a Teresa BARBADILLO DE LA FUENTE
Facultad de Educación. Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Valoración de las tres novelas protagonizadas y dirigidas a los jóvenes publicadas por la escritora catalana Care Santos, teniendo en cuenta los asuntos que aborda, los personajes que aparecen, el uso de la lengua y la técnica narrativa.

PALABRAS CLAVE: Care Santos, literatura contemporánea, novela juvenil.

Abstract

Appraisal of the three Catalanian writer Care Santos' youthful stories touching on the plots, the characters, the language and the narrative technique.

KEY WORDS: Care Santos, Contemporaneous literature, Youthful story.

Resumé

Estimation des trois romans protagonisés par jeunes gens dues à l'écrivaine catalane Care Santos, en ce qui concerne les sujets, les personnages, l'emploi de la langue et la technique narrative.

MOTS-CLÉS: Care Santos, littérature contemporaine, roman pour jeunes gens.

Tres novelas juveniles y una autora

Care Santos tiene, entre su obra narrativa, tres novelas de las que suelen ser consideradas literatura juvenil, todas ellas editadas en la colección «Alba Joven», de Barcelona: *La muerte de Kurt Cobain* y *Okupada*, de 1997, y *Te diré quién eres*, de 1999.

Respecto a la clasificación de estas obras como «juveniles», la propia escritora ha declarado que el calificativo de «juvenil» es más bien una invención editorial. En este caso, las tres novelas han sido publicadas en una colección claramente orientada al público joven. Pero lo cierto es que los jóvenes, como los niños y como los adultos, aprecian las obras que vale la pena conocer y la exigencia, en todos los casos, ha de ser la calidad. Ahora bien, suele ser frecuente que los personajes (o la mayor parte de ellos, al menos) de las obras destinadas a lectores jóvenes sean también jóvenes o adolescentes, de manera que el escritor ha de tener presentes su mundo y su lenguaje, para que su obra quede dentro de la órbita de los intereses de los pretendidos destinatarios. Los protagonistas que Care Santos eligió para protagonistas de estas novelas mencionadas son efectivamente jóvenes, que hablan conforme a lo que solemos considerar habla juvenil y en cuyas vidas aparecen peripecias hasta cierto punto verosímiles para esa edad.

Ahora bien, las tres novelas a que vamos a referirnos son juveniles porque su autora es una mujer joven, pero no lo son en cuanto a que sean estrictamente sus primeras obras narrativas. Care Santos es una joven catalana (nacida en 1970) que, aunque se expresa en catalán y en español, escribe literatura en lengua española. Gracias a esta lengua estrecha lazos muy queridos por ella con Hispanoamérica; tanto es así que —especialmente en sus últimas publicaciones— suele utilizar voces procedentes de ese continente, no para describir una realidad de esas latitudes o para caracterizar a un personaje de esos países, sino más bien por el mero gusto de incorporarlas a su vocabulario.

Además de colaborar en la actualidad en las páginas culturales de *El Mundo* —del mismo modo que hizo antes en otras publicaciones periódicas—, Care Santos ha publicado cuentos y novelas, y ha recibido premios, como el Ateneo Joven de Sevilla por su novela *Trigal con cuervos* (1999).

La muerte de Kurt Cobain

La primera novela de Care Santos fue una novela corta destinada al público juvenil: *La muerte de Kurt Cobain*. La acción transcurre en la ciudad de Barcelona en agosto de 1994. Para evocar ese momento aparecen varias referencias, de las que

unas son cinematográficas (Tom Cruise, Demi Moore, Sharon Stone, Jack Nicholson...) y otras muchas, musicales (Mecano, Guns'N Roses, Oasis, Leni Kravitz, Rocío Jurado, David Bowie y, especialmente, Nirvana). Con el líder de este grupo está obsesionada Sara, la protagonista adolescente de esta obra. Se trata de Kurt Cobain, un músico *grunge* desarraigado de su familia y tan inestable que se quita absurdamente la vida. A esto se alude con el título.

Los otros personajes que forman el círculo vital de Sara son jóvenes entre los catorce y los veinte años. Los vínculos que les relacionan se reducen a los de compañeros de clase o de salidas a lugares de entretenimiento, de ahí que en sus actitudes y en sus decisiones antepongan la satisfacción de sus deseos egoístas y sus caprichos a las exigencias de una auténtica amistad. En resumen, la novela trata de la zozobra de una estudiante de quince años que cree que su mejor amiga ha muerto en un accidente aéreo. Al final, sin embargo, sabrá que no ha sido así y descubrirá que el chico que tenía por novio ha jugado con todas. A la protagonista le falta anclaje vital, norte y dominio; y su juventud le ha librado de sufrir los cambios de sentimientos que el curso del tiempo y las variaciones de las circunstancias suelen traer consigo, pero, a causa de una trágica noticia inesperada, su vida se transforma en materia novelesca.

La voz narradora nos cuenta que Sara se ha tenido que quedar sin vacaciones porque ha suspendido algunas asignaturas y tiene que prepararse para septiembre. Sus padres están en el extranjero haciendo turismo. Tampoco se ha ido su hermano, que, a pesar de tener más edad que ella, no por eso tiene más juicio: pasa tontamente el tiempo o se entrega a aventuras amorosas. En una situación así, la protagonista solo encuentra cierto apoyo en un hombre joven, Juan, al que conoce en el aeropuerto mientras éste espera a su mujer y a su hija, las cuales también debían haber tomado el avión que ha tenido un grave accidente. Precisamente este personaje aconseja a la quinceañera Sara que escriba sobre lo que ha experimentado en esa angustiosa espera de tres días que han compartido, y ella le hará caso convencida de que *«las historias interesantes están para contárselas a los demás, para compartirlas y para que otra gente aprenda de tus errores.»*

Care Santos presenta en esta obra una anécdota del proceso de madurez de una adolescente actual, poniendo de manifiesto la fragilidad del ser humano, en este caso ante un accidente en el que han perdido la vida numerosas personas, entre las que teme que puede encontrarse su amiga. Mediante este breve episodio, la novelista nos descubre además qué poca firmeza hay en tantas relaciones juveniles y aprovecha para recordar que las apariencias no deben interpretarse sin reflexión, puesto que pueden engañarnos, sobre todo cuando estamos con el ánimo alterado. Como hizo en *Trigal con cuervos* la matriarca Zanza cuando dispensó su aprecio a la esclava Ilsayid, Care Santos nos estimula a cultivar *«el donpreciado de contem-*

plar los seres y las cosas más allá de las apariencias», que es una consideración que encontramos en varias de sus obras.

Los personajes de *La muerte de Kurt Cobain* se expresan con el lenguaje que muchos jóvenes de hoy emplean con espontaneidad y cierta agresividad verbal, salpicado de términos malsonantes y de voces de vida efímera como *molar, guay, flipante, bocata...* La vida transcurre reducida a episodios agudos y triviales que componen la línea existencial de la protagonista, demasiado limitada a su pequeño mundo y casi carente del sentido común y del orden que se encuentran, sin embargo, en las vidas más elementales y privadas de los caprichos que los personajes se permiten. La narración avanza de acuerdo con la línea del tiempo, ajustada a las reacciones de la protagonista, que esperaba romper su rutina gracias a lo que iba a contarle su amiga de vuelta de Estados Unidos. No obstante, en algunos momentos se ofrece un relato retrospectivo, concretamente cuando Sara se atreve a abrir la maleta que le ha entregado la compañía del vuelo siniestrado. Entonces la adolescente reconstruye el recuerdo que va asociado a algún objeto o a alguna prenda contenida en el equipaje, al tiempo que a sus ojos el mundo en el que había concedido un lugar de honor a sus amistades fluctúa de manera brusca. Sobre este particular, resulta un tanto inverosímil que sea la joven Sara la que asuma la responsabilidad de recoger en el aeropuerto a su amiga, que ha pasado un tiempo en los Estados Unidos, como lo es también que la compañía aérea le confíe el supuesto equipaje de la viajera.

En conjunto, la novela se parece a una película de entretenimiento, que mantiene, sin embargo, la intriga de qué ha pasado con la amiga casi hasta el final. Las pequeñas pasiones egoístas sufren el desengaño que corresponde a su falta de fundamento y a la magnificación de aspectos de escasa trascendencia.

Okupada

Su segunda novela, *Okupada*, es un poco más extensa y más compleja que la anterior. El protagonismo es compartido por siete okupas que viven juntos durante veintisiete días del año 1997. La «Introducción» asegura que se trata de un suceso verídico, cuyas consecuencias han resultado irreversibles para alguno de ellos. En efecto, al unirse al grupo una alemana traficante de drogas, uno de los jóvenes sufre una grave alteración de conducta por efecto de éstas; tanto es así que llega hasta el extremo de morir de una manera «vacía y gratuita», como la califica una de las okupas. De modo parecido, en octubre de 1999 murió en Valencia un joven okupa al caerse accidentalmente en el Teatro Princesa durante el desalojo policial; de otra parte, se han difundido noticias relativas a incidentes graves protagonizados por okupas radicales en varias ciudades españolas y de otros países.

Después de declarar ante el juez que tiene a cargo su caso, los ocho okupas deciden escribir esta novela sobre su estancia en Bákínjan, un viejo palacete abandonado de la ciudad de Barcelona, una espaciosa casa «okupada» por el grupo. Alma, una estudiante de instituto cuyo padre trabaja en la inmobiliaria que interviendrá para poner fin a la okupación, es la que toma la palabra en el primer capítulo y la que redacta el Epílogo; se siente atraída por Kifo, pero pronto se dará cuenta del descontrol que las drogas han causado en el organismo del joven. Por otra parte, el matrimonio de sus padres entra en crisis aguda —precipitada previsiblemente cuando su hija se marcha de casa— y finalmente se divorcian.

En esta novela Care Santos emplea la técnica narrativa del punto de vista, de manera que cada uno de los okupas —con la excepción de la mujer alemana— ofrece su versión de la aventura vivida y redacta un capítulo de extensión semejante (el más corto es el de Mustafá, posiblemente porque no tiene soltura en español), valiéndose en cada caso de su particular modo de expresión, de acuerdo con su diferente procedencia y con su particular personalidad. Por ejemplo, Óskar se caracteriza por emplear aumentativos, diminutivos y refranes alterados (*A palabras necias, cuchillo de palo; quien a hierro mata, te hará llorar*; etc.). Mustafá, que es kurdo, tiene problemas con el español y mezcla varias lenguas (de un modo no totalmente satisfactorio, a nuestro entender). El cubano Oswi-Wan usa palabras y expresiones americanas y, por su inclinación lírica, gusta de recordar versos, entre otros, de su compatriota Dulce M.^a Loynaz (posiblemente el Premio Cervantes menos conocido por el gran público), autora de un poema titulado *Los últimos días de una casa*, en donde se dice que, cuando una casa se siente enferma, es necesario que alguien la habite y le dé nueva vida). Entre las chicas, la pintora Begoña es la única del grupo que se ha hecho temporalmente okupa por necesidad; se expresa de un modo más juicioso y tiene claro su propósito de llegar a situarse en la sociedad. En cuanto a las adolescentes Beatriz y Alma, han abandonado el bienestar de sus casas dejándose llevar por Kike y Kifo, unos amigos de poca consistencia; su idea es la de vivir una aventura al margen de su vida habitual, y hablan utilizando muchos vulgarismos de la jerga estudiantil. Por último, Kike, un estudiante de derecho para quien una ocupación consiste en dar vida a espacios que se han muerto por el abandono de sus propietarios, habla de modo coloquial, como todos ellos. Beatriz y él son los que llegan a reconocer francamente que su aventura no tiene futuro y que, si no dieron marcha atrás, fue por falta de personalidad, por no admitir su equivocación ante sus padres.

La autora muestra con este relato su interés por un fenómeno del mundo occidental en el que jóvenes sin recursos, desocupados, de grupos marginales o entregados a un cierto compromiso de revolución social, ocupan casas deshabitadas con la idea de vivir a su manera, al margen de como viven la mayor parte de las

gentes y creyendo justificar su asentamiento domiciliario con proyectos que ni exigen mucha responsabilidad ni contribuyen de modo significativo a atender necesidades fundamentales de la vida común. Sus preferencias se inclinan por actividades tales como ofrecer servicios semejantes a los de una cafetería, organizar charlas de promoción cultural o talleres de recuperación de habilidades artesanas; es decir, algo de lo que en los últimos tiempos se ha venido a llamar «actividades lúdicas».

Al igual que en la primera novela, encontramos en *Okupada* muchos términos de la jerga juvenil de los últimos años (*movida, marcha, chungo, alucinante, borde, mal rollo...*), así como varias expresiones malsonantes en boca de distintos personajes. De nuevo, se mencionan cantantes (David Bowie, Al Jarreau, Isabel Pantoja, Rocío Jurado, Mike Oldfield) y grupos musicales (Abba, los Pecos, The Cure), en esta oportunidad al comienzo de la novela, para informarnos de cómo se conocieron Kike y Kifo.

La novelista presta atención a los problemas existenciales de los jóvenes protagonistas, mediante los que presenta una serie de tipos reconocibles en la sociedad actual, pero de cuyas vidas solo conocemos lo poco a que dio ocasión su breve encuentro, que glorifican mediante la evocación de esa experiencia. El factor dominante ha sido la búsqueda de una liberalización de las cargas familiares y del estudio en algunos de ellos; la ilusión de mejorar la situación de sus lugares de origen; y el abrirse camino en un mundo difícil, en el caso de otros.

Te diré quién eres

En cuanto a su última novela, *Te diré quién eres* (nada que ver con el primer largometraje de Patricia Ferreira, *Sé quién eres*, estrenada en abril del año 2000), el título alude a la segunda parte del conocido refrán *Dime con quién andas...*, y es título que sirve muy bien para mostrar una verdad sabida: la influencia —en ocasiones negativa hasta extremos indeseables— de las amistades que, en propiedad, no deberían recibir tal nombre, pero que constituyen un riesgo frecuente, de manera especial entre la gente joven. Son las amistades peligrosas que solo pueden conducir a la destrucción y al conflicto social por cuanto incitan a jugar con algo tan estimable como la vida y el respeto al otro. De ese modo aparecen en la realidad auténtica y en la de ficción las consecuencias que acarrearán la indignidad de la estupidez y la brutalidad de la carencia de principios morales. Con el agravante de que, como se pregunta el narrador, no siempre podemos asegurar cuándo acabarán estas historias de abandono de la condición humana; o lo que es lo mismo, hasta dónde podrán ir a parar y con qué funestas consecuencias.

Ante nosotros tenemos unos jóvenes que son más bien seres a la deriva. A ellos muchas cosas les dan igual, hasta el extremo de llegar a embarcarse tontamente en aventuras inciertas. Viven sin alegría profunda y sin verdadero dolor. Tienen reacciones caprichosas o desordenadas (algunos mantienen escarceos con el alcohol y las drogas) y recapacitan únicamente después de que ocurran hechos de manifiesta gravedad. La desorientación y la precariedad de su formación como personas no cabe achacarla únicamente a la supuesta incapacidad de sus padres. Para estos, como es normal, el bienestar de sus hijos constituye una de sus principales preocupaciones.

En esta tercera novela de ambiente juvenil hay un preludio, «Antes de comenzar», de escasamente diez páginas; una larga parte de algo más de ciento cincuenta páginas, titulada «Otoño» y que constituye prácticamente el grueso de la obra, subdividida en secuencias más pequeñas en donde aparecen distintas escenas, episodios y cartas electrónicas (como corresponde a la última moda de las comunicaciones a través de Internet, en la obra, sin conocerse, dos de los personajes protagonistas establecen contacto mediante el correo electrónico); y una parte final, de poco más de dos páginas, bajo el rótulo «Primavera».

No faltan en esta nueva novela las alusiones musicales que son casi elementos simbólicos de la gente joven: Pedro Guerra, Enrique Iglesias, Ella baila sola, Schubert... La música forma parte de la vida, ayuda a revivirla, anuda vínculos entre los que son de edad semejante, y actúa como lenitivo o como estímulo.

La historia del grave error de dejarse llevar por compañías violentas comienza con ocasión de un partido de fútbol al que acuden dos hermanos y al que también va un grupo de *skins* acaudillados por el violento y dominante Zetazé. Uno de los hermanos, Pando, es claramente un muchacho conflictivo, con problemas de disciplina y de relaciones humanas. En la novela, se explican estas reacciones como causadas por el hecho de que se trate de un superdotado no comprendido por su padre, para quien hay que asimilar responsabilidades, vencer la pereza y no salirse de la conducta común. El hijo, desconcertado y sin ganas de obedecer a su padre, se aburre en clase y, para llamar la atención y delimitar su territorio, viste de manera extravagante y tiene un comportamiento indisciplinado y agresivo hasta el punto de llevar una navaja. Lo malo es que Pando, como sin darse cuenta, tropieza con compañías inadecuadas, acepta su violenta tiranía y no sabe liberarse de lo que intuye. Es muy inteligente, pero nadie es completo y parece no darse cuenta de cómo son esos jóvenes que elige como compañeros de salidas: una brutalidad y una falta de espíritu social que se crecen en la sinrazón de sus correrías. El narrador no sabe determinar cuándo comenzaron los problemas que acechan a estos jóvenes, pero no es difícil imaginarlo, puesto que no cabe reducir todo a meras casualidades.

Un papel de cierta importancia es el que se encomienda en esta novela a un profesor peruano que se incorpora al colegio donde estudian los jóvenes. El recién llegado tiene un estilo más desinhibido y por esa razón resulta más atrayente que el común de los profesores. Para empezar, nada de lecciones —en este caso de la asignatura de ética—, puesto que pretende conocer las vidas de sus estudiantes más que enseñarles u orientarles. Una de las alumnas, Rocío, se va a sentir atraída por él, después de que el propio profesor le haga alguna insinuación. Sin embargo él mismo frustrará esa atracción cuando ella vaya a visitarle a su casa, donde curiosamente se recupera de la brutal paliza que le han propinado los secuaces de Zetazé. Este profesor les pide que preparen durante las vacaciones de Navidad un trabajo sobre la tolerancia y el racismo, cuestiones relativamente nuevas en nuestro país. Y, a partir de que Marta se pone en contacto con una de las que actualmente se denominan organizaciones no gubernamentales, se incorpora a la historia narrativa un joven de origen guineano del que se enamorará la joven y que da la casualidad que es con quien ha mantenido correspondencia electrónica.

A modo de conclusión

Care Santos suele elegir para sus obras títulos que llaman la atención, pero con una clave que comparte con sus lectores. Y en las tres novelas apuesta decididamente por sugerir cuestiones relacionadas con el mundo de gran parte de los jóvenes de este tiempo. Se trata de conflictos individuales que despiertan cuando los personajes adolescentes entran en contacto con grupos de su edad cuyo comportamiento y actitudes les exponen al rechazo del mundo exterior y a dificultades para mantener la armonía familiar.

En estas tres obras destinadas a un público preferentemente juvenil, el relato sigue una clara sucesión temporal, aun cuando hay momentos en los que la narración alterna la secuencia lineal natural con la retrospectiva y la proyección, porque la novelista apuesta decididamente por un inteligente tratamiento temporal. En las tres se rememora lo que constituye su argumento después de los sucesos que han causado impacto en sus protagonistas. Sabemos cómo termina todo, incluso después de transcurrir los años; cada uno alcanza un destino bastante satisfactorio por resultar coherente con las decisiones que ha tomado.

Una característica de algunos libros de la narradora mataronina es la presencia de un personaje de una obra en otra. De este modo la escritora catalana vincula un texto con otro y la razón de ser de una y otra obra se refuerzan mutuamente. En *Te diré quién eres* hay rasgos de algunos de sus personajes que nos recuerdan a los de los cuentos con los que Care Santos irrumpió en la literatura. Un ejemplo quizá

extremo es el que encontramos en el epílogo de *Okupada*: Alma explica que había coincidido en el instituto con Sandra Escudero (nosotros la reconocemos como la protagonista de *La muerte de Kurt Cobain*) y que su antigua compañera le puso en contacto con la persona que va a resultarle de gran ayuda porque pulió la redacción de las respectivas versiones de los siete okupas, los cuales le cedieron su trabajo a cambio de que ella lograra su publicación. Pues bien, esa persona es la autora, es decir, Care Santos.

La materia narrativa que organiza nuestra escritora nos presenta una experiencia vital fuera de lo común, aunque incardinada en la vida corriente de una parte de la gente joven de hoy en día. Lo excepcional radica en las características humanas de los personajes o bien en circunstancias que resultan incontrolables en esas vidas, que identificamos como parecidas a las de muchos jóvenes del momento presente. Las intervenciones de los protagonistas descubren su agitación vital, junto con la dislocación y desorientación del mundo social de hoy.

En las novelas de Care Santos se destila un cierto sabor amargo, que deja un poso desesperanzado en el ánimo del lector, cualquiera que sea su edad. No obstante, se percibe también la impresión de que la realidad y la ficción pueden sorprendernos, y no siempre negativamente. Muchos de sus relatos —sean cuentos o novelas— nos muestran lo contingente que puede ser la existencia de los hombres. Recoge en sus narraciones actos voluntarios, que bien son muestra de nuestras debilidades, bien de nuestras inclinaciones en bruto; pero encontramos además acontecimientos con los que no habíamos contado y que pueden dar un giro imprevisible al curso de la vida.

La sexualidad aparece en gran parte de sus escritos, con diverso grado de representación, pero es una constante. En relación con esto, la autora ha declarado que siente curiosidad por quienes adoptan una actitud transgresora, así como por el mundo de la prostitución y de la homosexualidad. En las dos últimas novelas para lectores jóvenes encontramos un personaje masculino homosexual y una actitud liberal respecto a las relaciones sexuales entre jóvenes. Teniendo en cuenta la realidad natural de la atracción entre los sexos, Care Santos muestra qué frecuente es perder el dominio de la propia vida por incorporarse a esa dimensión de la vida adulta, sin detenerse a considerar a qué extremos puede arrastrar, acabando con frecuencia en la decepción desolada y en el vacío que genera. Esa búsqueda del otro y la unión posesiva son uno de los motores de la vida humana, pero en estas obras de Care Santos no hay perspectiva espiritual para mostrar otras actitudes ante la decisión de una convivencia plena. Dichas relaciones entre los jóvenes —y a veces en el caso de los padres— se presentan, pues, como provisionales más que con la firme decisión de hacer frente a los obstáculos que han de superar. De esta forma, la autora reproduce posiblemente una manera de actuar que ha ido generalizándose

entre las generaciones más jóvenes, a pesar de que en el fondo toda relación aspire a la perfección y al reconocimiento social que son siempre deseables.

En las novelas de Care Santos los padres no llegan a tener la entidad que cabría esperar. Lo cierto es que, a menudo, no se enteran de la verdadera vida que llevan sus hijos, están ausentes o no saben conservar el mutuo compromiso de esposos. Algunos padres incluso se entregan al trabajo con tal dedicación para dar a sus hijos las mejores condiciones de bienestar que pretenden conseguir, que no están cerca de ellos cuando los necesitan para orientarles, para hacerles comprender la profundidad de su cariño y para aconsejarles cómo deben actuar. Hay padres que buscan la satisfacción de sus gustos, la continuidad de los hábitos sociales de su ambiente, el logro de sus ambiciones, o bien adoptan un papel de cómplices complacientes más que de padres atentos a su gran responsabilidad. Sin embargo, en *Okupada*, Alma se va de okupa después de hablarlo con sus padres, y los padres de Kike tratan de entender las decisiones que toma su hijo.

Si en las historias de estas tres novelas los personajes tienen a veces reacciones que pueden molestar a sensibilidades delicadas, la autora los incluye porque se dan en la vida real y porque la fabulación literaria de la novelista parte de seres que le han impresionado o interesado, de hechos que le han hecho pensar o sufrir, de datos sorprendentes o trágicos. Su propósito como novelista, en resumidas cuentas, es despertar interés por lo que en el mundo de la ficción sucedió a otras gentes, lo cual encierra un entretenimiento no necesariamente placentero.

En las tres novelas a que nos hemos referido hay ficción engarzada en sucesos acaecidos en la vida real, con acontecimientos y tipos humanos que podemos encontrar en la prensa o ver en la calle o en la televisión. Care Santos es una observadora atenta y una escritora que se documenta y trabaja seriamente. Los escenarios de estas obras son urbanos, fundamentalmente evocaciones de la ciudad donde reside, Barcelona, y los interiores reflejan ambientes de la clase media, más o menos alta. Afloran en sus argumentos los conflictos que se dan dentro de uno mismo y en el tejido de las relaciones humanas: las dificultades entre padres e hijos, entre hermanos, entre amigos, entre novios y por causa de nuevos miembros del núcleo familiar. Para ella, estas novelas juveniles son trabajos «de encargo». No obstante, tanto en estas obras como en el resto de su producción narrativa, va mostrando sucesivamente su prolongado asedio a la perfección siempre difícil y esquiva. Cada nueva publicación suya es un paso hacia delante gracias a una firme voluntad de indagación creativa. Sin abandonar los trazos realistas, los alterna a veces con toques líricos y con instantes de sabiduría. Ciertamente, a Care Santos le gusta contar historias y sabe mantenernos pendientes de ellas. Gusta de experimentar con la técnica literaria para probarse a sí misma y para sorprender a su público con distintos modos de narrar. Escribir es

para ella recordar o hacernos creer que recuerda, amando la vida que fue o que pudo llegar a ser.

Tanto en estas novelas para jóvenes, como en las otras que ha publicado su autora, utiliza la urdimbre histórica —en estas tres novelas, contemporánea y vinculada a su amada Cataluña— para aderezar la historia esencial que es siempre la de unos seres humanos que viven en una ciudad, por lo que sus movimientos y costumbres son básicamente urbanos. Percibe las carencias y las pérdidas que hay en la vida de los hombres y está atenta a su vida interior, a cómo las ilusiones y las experiencias marcan nuestra existencia.

Estas novelas juveniles —también las que forman parte del resto de su obra— reflejan la problemática existencial de unos personajes rebeldes y ansiosos de liberación que encuentran en relaciones nuevas fuente de más graves problemas, debido a que se han visto expuestos a las indignidades de la estupidez, cuando no a torpezas de más compleja envergadura. Nuestra escritora adopta el punto de vista de quien ha elegido para protagonista, generalmente un personaje herido que reacciona con cierto desconcierto por cuanto la promesa de felicidad que parecía ofrecerle la vida se diluye al producirse la confusión entre ilusión y verdad, entre valor moral y existencia empobrecida o degradada. Ante los episodios que describe, Care Santos espera contar con la capacidad reflexiva y crítica de sus lectores, que no pueden estar desatentos ni adormilados. Escribe para ellos y no pueden permanecer indiferentes. La retrospectiva subjetiva en las dos primeras novelas, más objetiva en la tercera, nos conduce a través de una historia que es más contada que mostrada.

Si hasta cierto punto cabe considerar la literatura juvenil como literatura aligerada, que requiere menos esfuerzo al lector y que supuestamente implica menor exigencia para el autor, no creemos que sea acertado eximirla de la calidad artística que buscamos en las obras literarias, ni desestimarla en su labor de alerta ante la realidad transformada por sus cultivadores. Las novelas de que nos hemos ocupado no carecen del valor literario exigible, pero se percibe cierta simplificación, cierto afán de reflejar preocupaciones o circunstancias de última hora, lo que naturalmente obliga a no demorar su salida al mercado. Es cierto que la amalgama de experiencias que contienen tiene su interés, y más tratándose de la etapa de aprendizaje y de toma de conciencia de unos jóvenes, pero —a nuestro entender— no consigue expresar la realidad ficticia en profundidad, en la que hay verdades amargas pero hermosas experiencias también. Y puesto que Care Santos tiene la habilidad de producir en el lector la impresión de que interviene como testigo que, en ocasiones, llega a sentirse involucrado en lo que presenta el relato, bien pudiera ser que sus novelas sirvieran de reflexión a sus lectores más jóvenes. Sería bueno que lo que generalmente se comprende y asume con el paso de los años fuera vislumbrado al menos: que hay que ser libre por la inteligencia, por tener un criterio y una escala

de valores, que no basta ni es mejor llevar a cabo lo que apetece o lo que hacen los demás, que no hay que conquistar la libertad para tan poco, que es bueno fermentar la memoria con la experiencia anterior, propia y ajena.

El uso de la lengua, ágil y sumamente contemporánea, no presenta dificultades para su comprensión. Esto supone uno de sus atractivos, al hacer creer al lector que la narración y la conversación aparentemente espontáneas le permiten participar en el juego imaginativo del escritor. Care Santos, gran lectora y estilista inquieta, allana el camino al lector, pero no hay que dudar de que conseguirá una expresión artística más granada y más sutil. En estas tres novelas, como en las restantes salidas de su ordenador, menudean las referencias a los autores por los que siente admiración y respeto. Y sus obras van a sacar provecho de esta afición, de este homenaje a los que le han precedido, que la frecuencia de trato siempre aporta enriquecimiento, tratándose de autores a los que no cabe hacer reparos en el empleo de los recursos expresivos de la lengua española.

Estas novelas de Care Santos son trabajos interesantes, pero por nuestra parte preferimos sus otras novelas o sus cuentos. Precisamente la obra que en esta fecha es su más reciente publicación presenta una gavilla de cuentos o relatos breves. Se trata del título de *Solos*, que ha de entenderse tanto en su sentido musical como en alusión a la soledad que ha de afrontar todo ser humano en algún momento de su vida y que aquí experimentan los personajes que cobran vida en sus páginas. Claro está que con cada una de ellas va completando las distintas cualidades que aspira conseguir para estar orgullosa de una producción extensa, variada y cercana al gusto actual, a la inquietud por problemas del mundo de hoy. Por suerte, Care Santos es aún lo suficientemente joven, luchadora y entusiasta de su trabajo de creación como para depararnos nuevas sorpresas y buenas ocasiones de seguir creyendo en lo apasionante que puede llegar a ser la lectura. No hay que perder la pista de su obra literaria, un valor en alza en el panorama de la joven literatura española con firma de mujer.